



Aa

ARENATZarte

Güeñes - Bizkaia

Exposición
permanente

Exposición
permanente

Exposición
permanente

Exposición
permanente



Natura

Arenatzarte parke bat da zeinen helburua arteak gunee naturalarekin duen elkarreragina izango baita, Arenatzako parke botanikoan bezala, abangoardiako eskulturaren bidez. Bertan aurkitu ahal diren eskulturetaz nahiz obretaz eragozpenik gabe gozatzeko gunee naturala.

“Arenatzarte” deituriko proiektu handizale honen abiapuntua Arenatzako jardín botanikoa litzateke. Gune bat zein 1,5 hektareatan zehar hedatuko baita, hogeita hamar zuhaitz baino gehiago hartzen dituen, horietako batzuek ia ehun urteko historia dutenak. Pasealeku ezberdinetan banatutako zuhaitz-guneak, haurrentzako jolas-gunea, aisialdirako eremua nahiz laurogeita hamar metro karratuko eraikuntza bat eta “Arenatzarte” parke-ara eginiko bisitan zehar derrigorrezko geldiunea izango litzatekeen Lorategiko Etxea barne litzatekeen lorategia.

Artea

Parkeak gunee ezberdinak ditu zeinetan arteak gunee naturala ez hondatzea eta honekin bat egitea zainduko baita. Kristalezko eraikuntza modernoan legokeen pintura-erakusketarako areto batek eta Lorategiko Etxeak bere barnean artista ospetsuen neurri txikiko obrak hartzeko balioko dute.

Baina harrigarriena ez dugu lau parietan aurkituko, aldiz eskultura bikainez betetako gunee naturalak parkean erakusten duen nagusitasuna izango litzateke. Euskal eskultoreekin kontaktu ezberdinak burutu ondoren jadanik Koldobika Jauregi, Roscubas anaiak eta Ángel Garraza, besteren artean, bezalako artisten lehiaketarekin kontatuko da.

Naturaleza

Arenatzarte es un parque cuyo objetivo es la interrelación del arte con un espacio natural, como el parque botánico de Arenatz, a través de la escultura de la vanguardia. Un espacio natural a disfrutar sin agobios de las esculturas y las obras de arte que se descubren en el mismo.

La situación de partida de este ambicioso proyecto denominado “Arenatzarte” es el jardín botánico de Arenatz. Un espacio que se extiende a lo largo de 1’5 hectáreas en las que se distribuyen más de una treintena de árboles singulares, algunos de ellos con casi cien años de historia. Un jardín que acoge zonas arboladas distribuidas en varios paseos, una zona de juegos infantiles, un área recreativa y un edificio de noventa metros cuadrados, la Casa del Jardín, que es una de las paradas obligadas en el trascurso de nuestra visita a “Arenatzarte”.

Arte

El parque cuenta con varias zonas en las que se pretende que el arte no invada el espacio natural sino que emerja fundiéndose con el mismo. Una sala de exposición de pinturas que se habilita en un moderno edificio de cristal y la Casa del Jardín tienen la misión de albergar en su interior obras de pequeño tamaño de artistas de renombre.

Pero lo más sorprendente no se encontrará encerrado entre cuatro paredes, sino que invadirá el propio parque haciéndolo el escenario natural de grandiosas esculturas. Tras varios contactos con escultores vascos ya se cuenta con el concurso de artistas como Koldobika Jauregi, los hermanos Roscubas y Ángel Garraza entre otros.







Nature

Arenatzarte est un parc dont l'objectif est l'interrelation de l'art avec un espace naturel, comme le parc botanique d'Arenatza, à travers la sculpture d'avant-garde. Un espace naturel où pouvoir jouir tranquillement des sculptures et des œuvres d'art qu'on y découvre.

La situation de départ de cet ambitieux projet dénommé «Arenatzarte» est le jardin botanique d'Arenatza. Un espace qui s'étend sur 1'5 hectares, où se distribuent plus d'une trentaine d'arbres singuliers, dont certains presque centenaires. Un jardin qui abrite des zones boisées disséminées en plusieurs promenades, une aire de jeux pour enfants, une aire de loisirs et un bâtiment de quatre-vingt-dix mètres carrés, la Maison du Jardin ou Casa del Jardín, qui est l'un des arrêts obligés au cours de notre visite à «Arenatzarte».

Art

Le parc dispose de plusieurs zones, où l'on prétend que l'art n'envahisse pas l'espace naturel, mais qu'il en émerge et se fonde en lui. Une salle d'exposition de peintures aménagée dans un moderne édifice en verre et la Maison du Jardin, ont pour mission d'abriter des œuvres de petite taille d'artistes de renom.

Le plus surprenant néanmoins ne se retrouvera pas enfermé entre quatre murs, mais envahira le parc lui-même, le transformant en théâtre naturel de sculptures grandioses. Après plusieurs contacts avec des sculpteurs basques, on compte déjà sur le concours d'artistes comme Koldobika Jauregi, les frères Roscubas et Ángel Garraza, parmi d'autres.

Nature

Arenatzarte is a park which links art with nature through avant-garde sculpture; the Arenatza botanical garden. A natural area where the sculptures and works of art can be enjoyed at leisure. This ambitious project called "Arenatzarte" will be housed in the Arenatza botanical garden.

An area of 1,5 hectares containing over thirty extraordinary trees, some of which are over a hundred years old. This park contains wooded areas in various landscapes, a children's playground, a recreational area and a ninety square metre building, the Casa del Jardín (the Park House) which is one of the places that really should be visited in "Arenatzarte".

Art

The park has various areas in which the aim is not for art to invade the natural area but rather to surface in union with it. A painting exhibition centre in a modern glass building and the Casa del Jardín are to house small works of art from renowned artists.

But the most surprising aspect is not housed inside but invades the park itself making it a natural stage for magnificent sculptures. After various contacts with Basque sculptors, proposals have been provided by artists like Koldobika Jauregi, the Roscubas brothers and Ángel Garraza amongst others.

La obra de Koldobika Jauregi que ha pasado a formar parte del patrimonio de ARENATZarte es su pieza Kantu Ixila III. A través de la misma el artista quiere hacer mención al canto que emerge de la tierra, en este caso la comarca de Enkarterri.

Se trata de una pieza de piedra gris de Lastur de siete toneladas con la que el artista de Alkiza hace mención al canto que emerge de la tierra.

La obra de Koldobika Jauregi que ha pasado a formar parte del patrimonio de ARENATZarte es su pieza Kantu Ixila III. A través de la misma el artista quiere hacer mención al canto que emerge de la tierra, en este caso la comarca de Enkarterri.

Se trata de una pieza de piedra gris de Lastur de siete toneladas con la que el artista de Alkiza hace mención al canto que emerge de la tierra.

La obra de Koldobika Jauregi que ha pasado a formar parte del patrimonio de ARENATZarte es su pieza Kantu Ixila III. A través de la misma el artista quiere hacer mención al canto que emerge de la tierra, en este caso la comarca de Enkarterri.

Se trata de una pieza de piedra gris de Lastur de siete toneladas con la que el artista de Alkiza hace mención al canto que emerge de la tierra.

La obra de Koldobika Jauregi que ha pasado a formar parte del patrimonio de ARENATZarte es su pieza Kantu Ixila III. A través de la misma el artista quiere hacer mención al canto que emerge de la tierra, en este caso la comarca de Enkarterri.

Se trata de una pieza de piedra gris de Lastur de siete toneladas con la que el artista de Alkiza hace mención al canto que emerge de la tierra.

KOLDOBIKA JAUREGI

Kantu Ixila III (Barna Kanta)



La propuesta más figurativa y colorida de las que el Ayuntamiento de Güeñes está incorporando a la colección permanente de este parque de esculturas al aire libre es sin lugar a dudas la obra de los hermanos Roscubas, Vicente y Fernando.

Se trata de cinco figuras simbolizadas por cabezas totémicas de casi tres metros y medio de altura cada una, de fibra de vidrio, acabadas en resina de poliéster con pintura sintética de gran resistencia al exterior.

Nada más verlas nos encontraremos con cinco rostros humanos de exageradas proporciones cuyo carácter figurativo representa a modo de simbolismo el aspecto orgánico y vivo del parque. Por lo que bien se puede hacer una lectura de estas cinco cabezas como cinco guardianes del parque. De ahí el nombre de las esculturas, "Tótems, defensas y porteros".

Estos cinco guardianes parten de una obra más significativa y completa de tótems de madera que iniciaron estos hermanos gemelos de Bilbao hace más de una década. Bajo el título inicial de esta serie de tótems, "Los aliados deben ir en armonía", los Roscubas cuentan ya con más de 50 figuras compuestas de madera y láminas que se comercializan a través de dos galerías, una situada en Madrid y otra en San Francisco. Desde estas dos galerías han distribuido a lugares tan remotos como Beirut, Alemania, Nueva York, Méjico o Rusia.

Las piezas iniciales han ido experimentando una evolución. El punto de partida eran guerreros que formaban un pequeño ejército. En cambio los tótems que han llegado hasta Güeñes se han transformado en guardianes y protectores de este parque de las esculturas.

La propuesta más figurativa y colorida de las que el Ayuntamiento de Güeñes está incorporando a la colección permanente de este parque de esculturas al aire libre es sin lugar a dudas la obra de los hermanos Roscubas, Vicente y Fernando.

Se trata de cinco figuras simbolizadas por cabezas totémicas de casi tres metros y medio de altura cada una, de fibra de vidrio, acabadas en resina de poliéster con pintura sintética de gran resistencia al exterior.

Nada más verlas nos encontraremos con cinco rostros humanos de exageradas proporciones cuyo carácter figurativo representa a modo de simbolismo el aspecto orgánico y vivo del parque. Por lo que bien se puede hacer una lectura de estas cinco cabezas como cinco guardianes del parque. De ahí el nombre de las esculturas, "Tótems, defensas y porteros".

Estos cinco guardianes parten de una obra más significativa y completa de tótems de madera que iniciaron estos hermanos gemelos de Bilbao hace más de una década. Bajo el título inicial de esta serie de tótems, "Los aliados deben ir en armonía", los Roscubas cuentan ya con más de 50 figuras compuestas de madera y láminas que se comercializan a través de dos galerías, una situada en Madrid y otra en San Francisco. Desde estas dos galerías han distribuido a lugares tan remotos como Beirut, Alemania, Nueva York, Méjico o Rusia.

Las piezas iniciales han ido experimentando una evolución. El punto de partida eran guerreros que formaban un pequeño ejército. En cambio los tótems que han llegado hasta Güeñes se han transformado en guardianes y protectores de este parque de las esculturas.

La propuesta más figurativa y colorida de las que el Ayuntamiento de Güeñes está incorporando a la colección permanente de este parque de esculturas al aire libre es sin lugar a dudas la obra de los hermanos Roscubas, Vicente y Fernando.

Se trata de cinco figuras simbolizadas por cabezas totémicas de casi tres metros y medio de altura cada una, de fibra de vidrio, acabadas en resina de poliéster con pintura sintética de gran resistencia al exterior.

Nada más verlas nos encontraremos con cinco rostros humanos de exageradas proporciones cuyo carácter figurativo representa a modo de simbolismo el aspecto orgánico y vivo del parque. Por lo que bien se puede hacer una lectura de estas cinco cabezas como cinco guardianes del parque. De ahí el nombre de las esculturas, "Tótems, defensas y porteros".

Estos cinco guardianes parten de una obra más significativa y completa de tótems de madera que iniciaron estos hermanos gemelos de Bilbao hace más de una década. Bajo el título inicial de esta serie de tótems, "Los aliados deben ir en armonía", los Roscubas cuentan ya con más de 50 figuras compuestas de madera y láminas que se comercializan a través de dos galerías, una situada en Madrid y otra en San Francisco. Desde estas dos galerías han distribuido a lugares tan remotos como Beirut, Alemania, Nueva York, Méjico o Rusia.

Las piezas iniciales han ido experimentando una evolución. El punto de partida eran guerreros que formaban un pequeño ejército. En cambio los tótems que han llegado hasta Güeñes se han transformado en guardianes y protectores de este parque de las esculturas.

La propuesta más figurativa y colorida de las que el Ayuntamiento de Güeñes está incorporando a la colección permanente de este parque de esculturas al aire libre es sin lugar a dudas la obra de los hermanos Roscubas, Vicente y Fernando.

Se trata de cinco figuras simbolizadas por cabezas totémicas de casi tres metros y medio de altura cada una, de fibra de vidrio, acabadas en resina de poliéster con pintura sintética de gran resistencia al exterior.

Nada más verlas nos encontraremos con cinco rostros humanos de exageradas proporciones cuyo carácter figurativo representa a modo de simbolismo el aspecto orgánico y vivo del parque. Por lo que bien se puede hacer una lectura de estas cinco cabezas como cinco guardianes del parque. De ahí el nombre de las esculturas, "Tótems, defensas y porteros".

Estos cinco guardianes parten de una obra más significativa y completa de tótems de madera que iniciaron estos hermanos gemelos de Bilbao hace más de una década. Bajo el título inicial de esta serie de tótems, "Los aliados deben ir en armonía", los Roscubas cuentan ya con más de 50 figuras compuestas de madera y láminas que se comercializan a través de dos galerías, una situada en Madrid y otra en San Francisco. Desde estas dos galerías han distribuido a lugares tan remotos como Beirut, Alemania, Nueva York, Méjico o Rusia.

Las piezas iniciales han ido experimentando una evolución. El punto de partida eran guerreros que formaban un pequeño ejército. En cambio los tótems que han llegado hasta Güeñes se han transformado en guardianes y protectores de este parque de las esculturas.

HERMANOS ROSCUBAS

Totems (Defensa y Porteros)



ÁNGEL GARRAZA

Naturaleza Humana

La obra de Angel Garraza pertenece a la serie “Si levantara la cabeza”, en la que se intenta reflexionar sobre la memoria y los recuerdos. Consiste en una escultura de bronce fundido de cinco metros y medio de altura y una tonelada de peso. A través de esta obra el escultor hace una reflexión sobre cuestiones que transitan en torno a la memoria y los recuerdos.

El hilo conductor de la obra de bronce patinado en verde, es una espiral que va de abajo a arriba con la que se intenta transmitir la reflexión de Ángel Garraza sobre esa fusión del hombre y la naturaleza y lo necesario de esa fusión.

Por ello, la pieza emerge del verde de la hierba que es donde descansan las tres cabezas invertidas, situadas en el cerco del estanque del parque ARE-NATZarte, justo en el límite con el estanque.

La obra de Angel Garraza pertenece a la serie “Si levantara la cabeza”, en la que se intenta reflexionar sobre la memoria y los recuerdos. Consiste en una escultura de bronce fundido de cinco metros y medio de altura y una tonelada de peso. A través de esta obra el escultor hace una reflexión sobre cuestiones que transitan en torno a la memoria y los recuerdos.

El hilo conductor de la obra de bronce patinado en verde, es una espiral que va de abajo a arriba con la que se intenta transmitir la reflexión de Ángel Garraza sobre esa fusión del hombre y la naturaleza y lo necesario de esa fusión.

Por ello, la pieza emerge del verde de la hierba que es donde descansan las tres cabezas invertidas, situadas en el cerco del estanque del parque ARE-NATZarte, justo en el límite con el estanque.

La obra de Angel Garraza pertenece a la serie “Si levantara la cabeza”, en la que se intenta reflexionar sobre la memoria y los recuerdos. Consiste en una escultura de bronce fundido de cinco metros y medio de altura y una tonelada de peso. A través de esta obra el escultor hace una reflexión sobre cuestiones que transitan en torno a la memoria y los recuerdos.

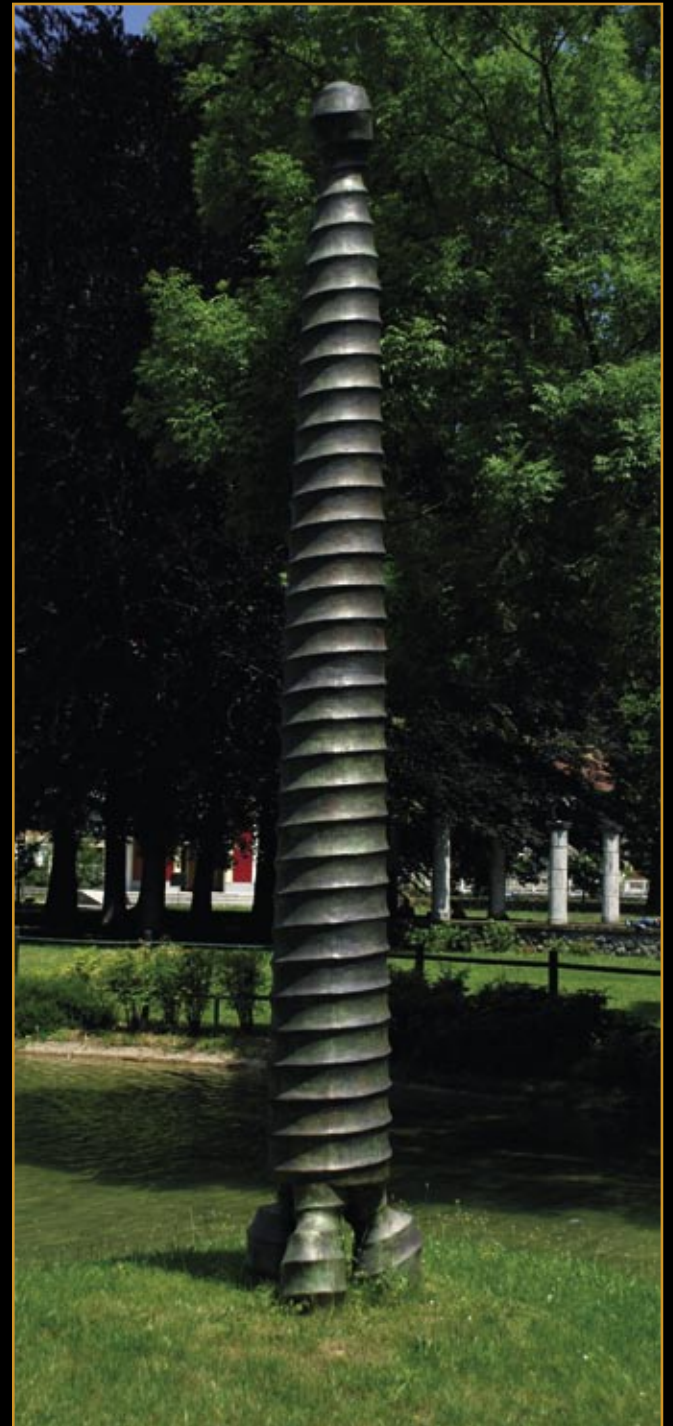
El hilo conductor de la obra de bronce patinado en verde, es una espiral que va de abajo a arriba con la que se intenta transmitir la reflexión de Ángel Garraza sobre esa fusión del hombre y la naturaleza y lo necesario de esa fusión.

Por ello, la pieza emerge del verde de la hierba que es donde descansan las tres cabezas invertidas, situadas en el cerco del estanque del parque ARE-NATZarte, justo en el límite con el estanque.

La obra de Angel Garraza pertenece a la serie “Si levantara la cabeza”, en la que se intenta reflexionar sobre la memoria y los recuerdos. Consiste en una escultura de bronce fundido de cinco metros y medio de altura y una tonelada de peso. A través de esta obra el escultor hace una reflexión sobre cuestiones que transitan en torno a la memoria y los recuerdos.

El hilo conductor de la obra de bronce patinado en verde, es una espiral que va de abajo a arriba con la que se intenta transmitir la reflexión de Ángel Garraza sobre esa fusión del hombre y la naturaleza y lo necesario de esa fusión.

Por ello, la pieza emerge del verde de la hierba que es donde descansan las tres cabezas invertidas, situadas en el cerco del estanque del parque ARE-NATZarte, justo en el límite con el estanque.



Se trata de un tríptico de tres volúmenes totémicos que emergen de la tierra donde cada material aporta de lo suyo al resto del conjunto, sin perder para nada su identidad.

Los tres se presentan en animado dialogo y armonía, sin disputas de protagonismo. Esta escultura tiene la particularidad de que además de los materiales mencionados participan en ella los elementos agua, aire y fuego, elementos que el artista viene aplicando en las últimas décadas en su obra.

A partir de ahí y de su puesta en interrelación con los materiales piedra, madera y hierro, ha aportado movimiento, sonoridad, magia y misterio a la poesía escultórica que quiere dedicar a la Naturaleza. Puede decirse que los elementos sugieren espiritualidad y que muestran el lado más inmaterial que acompaña al material.

El resultado final es un conjunto escultórico participativo, que invitan a tocar y recorrer visualmente y corpóreamente las esculturas. “Son volúmenes que se funden o se agrupan abriéndose al entorno para mirar a la Naturaleza de la que son parte y para ser mirados por esa parte de la Naturaleza que somos”, describe Mikel Lertxundi.

Se trata de un tríptico de tres volúmenes totémicos que emergen de la tierra donde cada material aporta de lo suyo al resto del conjunto, sin perder para nada su identidad.

Los tres se presentan en animado dialogo y armonía, sin disputas de protagonismo. Esta escultura tiene la particularidad de que además de los materiales mencionados participan en ella los elementos agua, aire y fuego, elementos que el artista viene aplicando en las últimas décadas en su obra.

A partir de ahí y de su puesta en interrelación con los materiales piedra, madera y hierro, ha aportado movimiento, sonoridad, magia y misterio a la poesía escultórica que quiere dedicar a la Naturaleza. Puede decirse que los elementos sugieren espiritualidad y que muestran el lado más inmaterial que acompaña al material.

El resultado final es un conjunto escultórico participativo, que invitan a tocar y recorrer visualmente y corpóreamente las esculturas. “Son volúmenes que se funden o se agrupan abriéndose al entorno para mirar a la Naturaleza de la que son parte y para ser mirados por esa parte de la Naturaleza que somos”, describe Mikel Lertxundi.

MIKEL LERTXUNDI

A cada cual lo suyo

Se trata de un tríptico de tres volúmenes totémicos que emergen de la tierra donde cada material aporta de lo suyo al resto del conjunto, sin perder para nada su identidad.

Los tres se presentan en animado dialogo y armonía, sin disputas de protagonismo. Esta escultura tiene la particularidad de que además de los materiales mencionados participan en ella los elementos agua, aire y fuego, elementos que el artista viene aplicando en las últimas décadas en su obra.

A partir de ahí y de su puesta en interrelación con los materiales piedra, madera y hierro, ha aportado movimiento, sonoridad, magia y misterio a la poesía escultórica que quiere dedicar a la Naturaleza. Puede decirse que los elementos sugieren espiritualidad y que muestran el lado más inmaterial que acompaña al material.

El resultado final es un conjunto escultórico participativo, que invitan a tocar y recorrer visualmente y corpóreamente las esculturas. “Son volúmenes que se funden o se agrupan abriéndose al entorno para mirar a la Naturaleza de la que son parte y para ser mirados por esa parte de la Naturaleza que somos”, describe Mikel Lertxundi.

Se trata de un tríptico de tres volúmenes totémicos que emergen de la tierra donde cada material aporta de lo suyo al resto del conjunto, sin perder para nada su identidad.

Los tres se presentan en animado dialogo y armonía, sin disputas de protagonismo. Esta escultura tiene la particularidad de que además de los materiales mencionados participan en ella los elementos agua, aire y fuego, elementos que el artista viene aplicando en las últimas décadas en su obra.

A partir de ahí y de su puesta en interrelación con los materiales piedra, madera y hierro, ha aportado movimiento, sonoridad, magia y misterio a la poesía escultórica que quiere dedicar a la Naturaleza. Puede decirse que los elementos sugieren espiritualidad y que muestran el lado más inmaterial que acompaña al material.

El resultado final es un conjunto escultórico participativo, que invitan a tocar y recorrer visualmente y corpóreamente las esculturas. “Son volúmenes que se funden o se agrupan abriéndose al entorno para mirar a la Naturaleza de la que son parte y para ser mirados por esa parte de la Naturaleza que somos”, describe Mikel Lertxundi.





Obras ganadoras del concurso

PROYECTO DE INTERVENCIÓN

en el Espacio Público de
Las Encartaciones



Aa
ARENATZarte
Güeñes - Bizkaia